

Morir en el siglo XIX. Un fenómeno visto desde el arte y las letras

Luis Alberto Gómez Mata

Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Cultura Casa Lamm

RESUMEN

Hablar de la muerte en el México decimonónico es una tarea avasalladora. Esta investigación acepta y presenta un recorrido por distintas visiones y actitudes con las que los mexicanos de la época encaraban tal hecho. Los puntos a abordar son las pervivencias de la tradición novohispana, morir como héroe *vs.* morir como santo, la exaltación y dramatización de sentimientos como el dolor y el fin de siglo. Se ofrecen ejemplos provenientes de la plástica y la literatura, con un análisis de las obras. Para entender cómo vemos hoy a la muerte es necesario mirar ese periodo, de modo que este trabajo ofrece una visión innovadora y global acerca de un fenómeno de la vida cotidiana durante un siglo lleno de individuos convencidos de que sentir era lo más importante.

Palabras clave: plástica, literatura, modernidad, actitudes, muerte.

ABSTRACT

To speak of death in nineteenth-century Mexico is an overwhelming task. This essay offers a survey of the different visions and attitudes of Mexicans at that time in facing death. The points to be considered are the persistence of viceregal traditions, dying as a hero *vs.* dying as a saint, the exaltation and dramatization of feelings such as pain, and the end of the century. Examples from visual art and literature will be presented with an analysis of the works. To understand how we see death today, it is necessary to look back at this period, so this research provides an innovative and global vision of a phenomenon from daily life during a century inhabited by individuals convinced that feelings were the most important value.

Keywords: visual art, literature, modernity, attitudes, death.

El narrador de la novela *Santa* cuenta el sentir de Hipólito ante la agonía de su amada: “Pero la muerte es invencible, la superior a todo lo malo y a todo lo bueno; la muerte pulveriza a los individuos más fuertes y los proyectos más cuidados; y era la muerte la que se aparecía en el preciso momento en que Hipólito principiaba la idolátrica cura de Santa” (Gamboa, 2006: 323-324). Se introduce con esa frase porque refleja el sentir general ante la muerte: un hecho temido, fuerte, doloroso e irremediable. Hablar de la muerte en el siglo XIX es enfrentarse a un tema avasallador. Por lo anterior, en este breve estudio mi objetivo es presentar ejemplos concretos provenientes de la plástica y de las letras que permitan comprender algunas de las actitudes y fenómenos sociales e históricos a través de los cuales los individuos mexicanos decimonónicos encararon a la muerte. Es imposible abordar todos los aspectos, por lo que seleccioné cuatro grandes categorías a partir de las cuales explicaré algunas implicaciones de morir en esa centuria.

Pervivencias novohispanas

En 1821 concluyó el régimen colonial, pero esto no implicó que se extinguieran las costumbres y tradiciones virreinales, incluidas las relacionadas con la muerte. Durante los tres siglos coloniales el panorama fue casi igual. Las situaciones *post mortem* del individuo estaban condicionadas a partir de sus vínculos con lo religioso, y la imperante era la tradición católica hispánica. Gisela von Wobeser (2005) explica cómo, para los novohispanos, la vida terrenal era transitoria, y después de la muerte cuerpo y alma se separaban a la espera de someterse a un juicio. En ese dictamen, las almas no se salvaban de pasar una estancia en el purgatorio. Las personas entraban en una “carrera de salvación” que consistía en realizar acciones en vida para conseguir el bien morir. Los individuos también debían procurar su lugar en el cielo y reducir su tiempo de estancia en el purgatorio, por lo que pagar indulgencias y sufragios eran acciones que ayudaban.

El movimiento ilustrado, preocupado por la razón, impactó con gran fuerza las ideas en torno a la muerte. Nuevas preocupaciones como la salud y el bienestar ocuparon el centro de atención. María Dolores Morales (1991: 97) explica lo siguiente respecto a la muerte: “Ésta dejó de ser un personaje familiar en la vida social con el cual se convivía de manera cotidiana y se convirtió en algo irracional que ponía en peligro la armonía y que debía olvidarse”. Las nuevas ideas ocasionaron que paulatinamente se consiguieran acciones como trasladar los lugares de enterramiento de los lugares religiosos a espacios alejados de la población y de las ciudades.

El recorrido anterior permite entender que durante el régimen colonial lo imperante era que la religión iba de la mano con la muerte. La importancia de este apartado radica en aclarar que el pensamiento religioso novohispano sí sufrió cambios, aunque no se perdió por completo. Por ejemplo, basta pensar en la aspiración de una vida en el cielo después de la muerte, la cual siguió presente en el siglo XIX e incluso pervive en nuestros días. Es imposible hablar de todo lo que sobrevive, por lo que me limito a presentar dos casos. En primer lugar, las piras funerarias, que eran monumentos efímeros para conmemorar a los muertos muy comunes durante la época colonial –y una herencia que sobrevivió desde la Antigüedad clásica–. Esos monumentos fueron cayendo en desuso, si bien su pervivencia se vio marcada en casos como las tumbas de los cementerios, en las que se mantiene una estructura piramidal semejante a la de algunas piras (figura 1). El segundo ejemplo es el poema anónimo *La vida en la muerte* (1856: 380-381), el cual permite ver cómo la añoranza de una vida eterna y el pensamiento de una vida terrenal como algo pasajero eran temas que no se olvidaban. Basta leer los versos con que remata: “Hallo que la vida es sueño/ Y que el alma es inmortal”.

Morir como héroe vs. morir como santo

De acuerdo con Angélica Velázquez (1992: 95), dos fueron los movimientos que alteraron las costumbres que tenía la sociedad novohispana en torno a la muerte: los pensamientos ilustrados y las ideas liberales que desembocaron en la promulgación de las Leyes de Reforma. Quizá el cambio más simbólico que llegó con esos hechos fue la secularización paulatina en los temas de los muertos, y dentro de ese proceso se empezó a resaltar la importancia de los grandes personajes que se negaban a su destino. Fue un siglo en el que temas como el nacionalismo, los héroes y el amor a la patria cobraron gran fuerza.

Jaime Cuadriello (2010: 39) escribe lo siguiente: “La construcción de un héroe ocurre en vida, pero la muerte hace la mejor parte, ya que sobreviven ‘sus ideas’ y en las creaciones e instituciones que le siguen se palpa ‘su mano’”. La aproximación del autor me hace pensar que fue después de su muerte cuando en realidad se forjaron los mitos en torno a las grandes personalidades que adquirieron el carácter de héroes y que se sobreponen a cualquier otra figura. Son seres que en verdad lograron trascender: su vida se extinguió, pero lo que pervivió y difícilmente morirá son sus ideas. Tal es el verdadero legado. Lo importante en este pasaje es destacar que la



Figura 1 Tangassi Hermanos, *Monumento de José María Lafragua*, 1853, mármol, panteón de San Fernando, Ciudad de México **Fotografía** Luis Alberto Gómez Mata

muerte jugó un papel importante en la consolidación de la figura de un héroe. Además, hubo una sustitución de los ideales religiosos por los heroicos. Antes era más importante alcanzar la gloria a partir de las acciones relacionadas con lo religioso, en tanto que en el siglo XIX se convirtieron en acciones más valiosas aquellas relacionadas con la nación y lo heroico.

El ejemplo visual que uso en este apartado es la tumba de Benito Juárez en el panteón de San Fernando de la Ciudad de México (figura 2). Se trata de un monumento escultórico realizado por los hermanos Islas. Manuel Rivera Cambas (1880-1883: 377-378), cronista de la época, ofrece esta descripción: “Aquella obra notable de escultura, concluida por Juan Islas y su hermano Manuel representa al Sr. Juárez muerto, reclinada la cabeza en el regazo de la Patria, que llorosa y con el cabello suelto lo contempla; las dos figuras son del tamaño natural, de una sola pieza: para esculpir las fue traída de Italia una enorme masa de mármol de Carrara”.



Figura 2 Hermanos Manuel y Juan Islas, *Detalle de la tumba de Benito Juárez*, 1880, mármol, panteón de San Fernando, México
Fotografía Luis Alberto Gómez Mata

Se trata de una escultura de la madre patria doliente por la pérdida de su hijo predilecto, a quien carga en sus brazos: el gran héroe Benito Juárez. Fausto Ramírez (1987: 133-159) señala que este conjunto escultórico recuerda a la temática de *La Piedad*: una madre sufre el dolor de tener a su hijo muerto entre sus brazos. A fin de cuentas, es notable cómo pervive la tradición católica novohispana a pesar de la laicización del contenido de la obra.

Hay que resaltar que este fenómeno de lo heroico en vínculo con la muerte también se manifestó en las letras. Un claro ejemplo son las coronas fúnebres, documentos en los que se presentaban algunos textos en honor y alabanza de los difuntos. Cito el caso de algunos versos escritos por José Suray (1866: 3) en una corona dedicada a los mártires de la patria: “Cuyas hazañas guardará la historia:/ Nosotros que habitamos este suelo/ A Dios podamos les conceda el cielo”. Los versos de este soneto dejan ver cómo las acciones de los héroes quedan grabadas en la historia. Sin embargo, el juicio divino impuesto en la época colonial sigue presente.

Exaltación de sentimientos

Acaso la expresión más importante en relación con el tema de la muerte durante la época decimonónica abrevó de la corriente occidental del romanticismo, y sus ideas se extendieron durante casi todo el siglo. De acuerdo con Philippe Ariès (1975: 55-56), desde el siglo XVIII el hombre occidental comenzó a otorgarle a la muerte nuevos significados. Hubo una exaltación, una dramatización, y empezó a pensarla como un fenómeno inquietante. El ser humano se comenzó a preocupar más por la muerte de los otros: había una mayor empatía en estos temas. Todo lo anterior desembocó en aspectos como las filosofías decimonónicas del tratamiento romántico de la muerte, en el dolor expresado ante la pérdida o los nacientes cultos en los cementerios alejados de los templos.

El contexto anterior permite entender cómo, durante el siglo XIX, la muerte impactó con gran fuerza y era un hecho conmovedor para los individuos. En ese panorama se permitió que se realizara una exaltación de las emociones. El duelo profundo se convirtió en una especie de ritual que se atravesaba en el proceso ante la experiencia de la muerte.

La muerte siempre ha sido un tema cotidiano. Sin embargo, en la era decimonónica cobró otros rumbos; por ejemplo, abundaba en las artes y en la literatura, en tanto que en la arquitectura y el urbanismo cada vez fueron más los espacios asignados para enterramientos. Una nueva legislación apareció para sancionar los temas de

los muertos y visitar los panteones se convirtió en una actividad común. Tales rasgos convierten a esa centuria en aquella durante la que tal vez se ha exaltado e incluso –desde la visión romántica– anhelado más a la muerte.

Son abundantes los ejemplos de la plástica y las letras que se pueden utilizar para este apartado. Seleccione dos para ofrecer un panorama muy general de la dramatización y la exaltación. Proveniente de la literatura, presento este terceto de un soneto de Manuel Acuña (1910: 124): “Que aunque cruel y muy triste tu partida,/ si la vida a los goces es ajena,/ mejor es el sepulcro que la vida”. Estos versos dejan ver la añoranza por la muerte, donde la vida es un tránsito de sufrimientos, en especial cuando se experimenta la pérdida de un ser amado.

De la plástica me remito a presentar una pintura de Luis Monroy titulada *Los huérfanos ante el sepulcro de la madre* (figura 3), donde el artista representó un tópico re-



Figura 3 Luis Monroy, *Los huérfanos ante el sepulcro de la madre*, 1870, óleo sobre tela, 51 x 58 cm, Munal, Ciudad de México

corriente en la época que era motivo de preocupación entre la clase burguesa. En la obra se observa a dos infantes ante la tumba de la madre recién fallecida. Destaca el tema romántico y emocional de la angustia que reflejan las figuras ante la realidad de la pérdida irreparable. La figura central la ocupa la niña, quien parece expresar más sentimientos que el personaje masculino. De esta pieza destaca cómo los artistas visuales se encargaron de representar temas tan abstractos como la exaltación de las emociones.

El fin de siglo

Con el auge moderno del Porfiriato, México se convirtió en el escenario ideal para la presencia de algunas corrientes finiseculares que se expandieron hasta las primeras décadas del siglo XX. Me refiero al simbolismo y al modernismo. Hablar de la muerte en el siglo XIX sin referirse a estos tópicos se convierte en una tarea complicada. Estas corrientes heredaron una gran cantidad de ideas del pensamiento romántico, entre éstas la predilección por el tema de los muertos. En resumen, Marisela Rodríguez (1998: 133) explica cómo Julio Ruelas, ilustrador de la *Revista Moderna* y uno de los artistas más representativos de esa época finisecular, tomó el tema de la muerte como algo decadente, pesimista, melancólico y capaz de transmitir angustia. Aquí me remito a presentar dos ejemplos que reflejan esa angustia y temor ante la muerte.

En los primeros años del siglo XX las ideas decimonónicas seguían vigentes. El artista Julio Ruelas murió en el extranjero y fue enterrado fuera de México. Cuando su amigo, el poeta Amado Nervo (1910: 207), visitó su tumba en París, pronunció lo siguiente: “Siempre de negro hasta los pies vestido; amigo a quien debo las más admirables interpretaciones de mis versos; amigo que me comprendías con media palabra, amigo mío, aquí estoy [...] ¿y tú dónde estás?”. Estas palabras, reproducidas en una revista, dejan ver el sentir del escritor ante la muerte: un hecho angustiante, irremediable y que ocasiona una gran incertidumbre. Al parecer, para estos hombres de fin de siglo la religión ya no anunciaba las respuestas ante los temas de la muerte. Para la ejemplificación visual, presento la tumba de Ruelas (figura 4), con una mujer doliente esculpida por Arnulfo Domínguez, casi desdibujada, que a mi parecer recuerda la exaltación de sentimientos de la que se habló en el apartado anterior. Su postura habla de aquel afianzamiento, pero al mismo tiempo de repudio por la muerte.



Figura 4 Arnulfo Domínguez Bello, *Monumento funerario a Julio Ruelas*, 1907, mármol, cementerio de Montparnasse, París

Conclusiones

Hablar de la muerte en cualquier época y en cualquier espacio implica enfrentarse a temas inagotables. Para este ensayo acoté cuatro grandes rubros en los que encontré un campo posible para ejemplificar algunos de los fenómenos con que se puede estudiar el tema para el siglo XIX mexicano. Cabe aclarar que no se incluyeron todas las actitudes ni todos los fenómenos con que se encaraba a la muerte; tan sólo algunos que consideré representativos. Para lograr mi objetivo, me basé en ejemplos concretos provenientes de textos literarios –poemas y novelas– y de obras plásticas –esculturas y pinturas–. Así, vemos cómo palabra e imagen son vehículos fundamentales para explicar y comprender acontecimientos históricos, en este caso el hecho de morir en aquel periodo.

Bibliografía

- ACUÑA, Manuel, *Obras*, México, Maucci, 1910.
- ARIÈS, Philippe, “Thy Death”, en *Western Attitudes toward DEATH: from the Middle Ages to the Present*, Londres, John Hopkins, 1975, pp. 55-56.

- CUADRIELLO, Jaime, “Para visualizar al héroe: mito, pacto y fundación”, en *El éxodo mexicano: los héroes en la mira del arte*, México, Munal-INBA-Conaculta/UNAM, 2010, p. 39.
- GAMBOA, Federico, *Santa*, México, FCE, 2006.
- MORALES, María Dolores, “Cambios en las prácticas funerarias. Los lugares de sepultura en la ciudad de México. 1784-1857”, en *Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 27, 1991-1992, p. 97.
- NERVO, Amado, “El sepulcro de Ruelas”, en *La Revista Moderna de México*, 1910, p. 207.
- RAMÍREZ, Fausto, “Tipología de la escultura tumbal en México. 1860-1920”, en *Arte funerario. Coloquio Internacional de Historia del Arte*, México, IIE-UNAM, 1987, pp. 133-159.
- RIVERA CAMBAS, Manuel, “El ex convento y el panteón de San Fernando”, en *México pintoresco, artístico y monumental*, México, Imprenta de la Reforma, 1880-1883, pp. 377-378.
- RODRÍGUEZ LOBATO, Marisela, *Julio Ruelas... Siempre vestido de hurraña melancolía*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.
- SURAY, José, *Corona fúnebre en memoria de los mártires de la Independencia mexicana*, México, Imprenta del Comercio, 1866.
- VELÁZQUEZ, Angélica, “Pervivencias novohispanas y tránsito a la modernidad”, en *Pintura y vida cotidiana en México, 1650-1950*, México, Fomento Cultural Banamex/Conaculta, 1992, p. 155.
- “La vida en la muerte”, en *La Cruz*, núm. 12, 1856, pp. 380-381.
- WOBESER, Gisela von, “El trasfondo religioso”, en *Vida eterna y preocupaciones terrenales. Las capellanías de misas en la Nueva España, 1600-1821*, México, IHH-UNAM, 2005, pp. 95-108.